

Es inmarcesiblemente falso que ejecutásemos a uno de los conspiradores por pertenecer éste a la clase Vergonzante o Digna de Persecución y que, sobre perdonarles la vida, otorgásemos presea social a los tres restantes ofuscados revolucionarios a causa de que pertenecen, dos de ellos, a la Clase Notoria y, otro, a la Clase Fascinante; y quienes se enfangaron en acusación tan precipitada obtuvieron el desdén en su día y ahora y aquí obtendrán la explicación de los hechos, que habrá de —la explicación— sumirlos —a los acusadores— en el más clamoroso de los bochornos, ya que no en el arrepentimiento, pues que harto conocido es que los difamadores carecen del don de reconocer la verdad y la grandeza allí donde los odian —a la verdad y a la grandeza—. Pero antes de exponer con sencillez las causas de por qué Jefatura deparó tres perdones absolutos y dispuso que fuese purgado el delito con una absoluta condena, enumeremos, también con sencillez, las clases sociales en cuya diversidad nuestro Sistema se fortifica y vanagloria.

Clase Fascinante: está formada por el conglomerado social al que pertenecen todos aquellos compatriotas esforzados que son capaces de ganar en un sólo día tantos o más emolumentos como en un año entero ganan los pertenecientes a la Clase Admirablemente Laboriosa (CAL). Puédese distinguir a los miembros de la Clase Fascinante no tan sólo por la nutrida extensión de los jardines que rodean las casas cuasi palaciegas donde moran (pues tampoco carecen de jardín, si que menos tumultuoso, los ciudadanos de la Clase Notoria), no tan sólo por la marca puntera de sus automóviles (pues que el sistema de venta a plazos prácticamente eternos consiente a ciudadanos de clase no tan preponderante el gozar de iguales marcas de automóviles, aunque no de chóferes varios), y no tan sólo porque disfrutan en sus desplazamientos de una muralla de guardaespaldas imponentes (pues que de guardaespaldas se benefician a menudo los ciudadanos de la Clase Notoria, e incluso, de forma ocasional, los agentes portadores de emolumentos oficiales concentrados o de documentos de alto secreto relativos a la seguridad del Estado), sino que se les puede distinguir —a los miembros de la Clase Fascinante dicha— por la particular manera, entre paternal y elegante, entre cariñosa y altiva, con que se inclinan a convivir unos instantes con individuos de clase inferior, con lo que prueban que su privilegiada situación en la cúpula económica se corresponde con una suerte de desprendimiento espiritual que es, en verdad, lo más sobresaliente en ellos, y por lo mismo obtienen admiración mayúscula en nuestra sociedad, que les dedica, en consecuencia, cuatricomías de portada en los magazines briosamente adquiridos en los kioskos por los ejércitos de individuos de Clase Media y Clase Descendente.

Clase Notoria: pertenecen a ella todos aquellos ciudadanos enérgicamente sociales cuyos ingresos fluctúan en una cifra de entre veinte y cincuenta veces más elevada y airosa que la cifra que los Servicios de Equidad del Estado tienen establecida para los miembros de la Clase Admirablemente Laboriosa; esto es, que ingresan —sin contar emolumentos negros— en un sólo día lo que un CAL tarda en merecer de tres a treinta semanas: bien entendido que no es esta sensible diferencia —de ingresos—

lo que los distingue y reputa; lo que en verdad los distingue y reputa es lo brioso de su decisión de alcanzar a pertenecer a la Clase Fascinante, para lo cual imitanlos —a los miembros de la dicha Fascinante clase social—, en la medida de sus posibilidades, en la ostentación de sus moradas ajardinadas, en sus relaciones económicas internacionales, en la lectura de prensa bursátil impresa en acreditados idiomas, en la calidad y abundancia de sus automóviles, en la belleza de los uniformes que primorosamente cubren los cuerpos de sus sirvientes, en la contratación de fornidos mozos de seguridad y, en fin, en la movilidad vertiginosa con que impulsan a sus haberes en pos de ganancia propia, si que también de creación de la riqueza que engrandece el poder de la Nación. Como los miembros de la Clase Fascinante, éstos —miembros de la Clase Notoria— tampoco maltratan ni ofenden a ciudadanos de clases inferiores, ni los mantienen a distancia siempre y en cada caso, sino que, por el contrario, acceden a compartir con ellos, no ocasionalmente sino con frecuencia, breves pero sinceras conversaciones sobre el estado de las carreteras o las arbitrariedades del clima, casi de igual a igual. Esto es: la Clase Notoria casi alcanza el señorío social y asimismo espiritual de la Clase Fascinante, por lo que entre ambas los matrimonios mixtos son tan frecuentes como naturales y suelen dar origen a los sólidos consorcios cuya buena salud económica contribuye a robustecer la ejemplaridad de la salud de la Nación. Puede concluirse sugiriendo que sin ellos —los miembros de la CF y de la CN— nuestra Nación no habría dejado de ser respetada, pero sería menos temida, desgracia ésta que por fortuna no sucede.

Clase Media Aunque con Impetu (CMAI): sus ingresos son de tres a diez veces más decididos que los ingresos de los miembros de la Clase Admirablemente Laboriosa; sus automóviles —generalmente más de uno por familia—, sin cometer un exceso de ostentación, tampoco condescienden a la vergüenza de la longevidad; su amor a la Patria es tan fornido que a menudo les conduce a convertir, aunque de forma pasajera, el natural sentimiento nacionalista en ocasionales cacerías de extranjeros, exceso que siempre es corregido por los benevolentes consejos de Jefatura; su respeto por la moralidad y por la Providencia tiene perplejos, entendemos que de admiración aunque a menudo disfrazada de crítica insultante, a los sociólogos foráneos. Por lo que podemos concluir aseverando que, sin su concurso, la espina dorsal del Estado, carente de la potente porción de médula que los miembros de la Clase Media Aunque con Impetu otorgan a la dicha espina —dorsal—, carecería de la fortaleza y flexibilidad necesarias para que las espaldas del Estado fueran, como lo son, tan poderosas y envidiables.

Clase Admirablemente Laboriosa o CAL: corresponde a sus miembros la transformación de materias primas en bienes de consumo, la transformación del magnífico sudor en sobrecogedoras plusvalías, la transformación, en fin, de la Naturaleza en Bienestar. Trabajan sobrehumanamente porque no carecen del orgullo de saber que son insustituibles; se esfuerzan, aunque casi nunca con éxito, en ascender hasta la

luminosa altura de la Clase Media Impetuosa; se niegan con total ferocidad a prescindir del automóvil propio, al que amorosamente cuidan y al que frecuentemente ordenan reparar tras la calamidad del accidente; adoran la creatividad televisiva y la contemplación de enérgicos deportes, y a patriotas no les gana nadie; no se niegan a despreciar a extranjeros cuando ello corresponde, compran a plazos con veneración, consumen ingentes cantidades de semanarios de información notoria y fascinante, pero, sobre todo, hemos de repetirlo con reconocimiento, trabajan. Sin ellos y su lujuria laboradora sería imposible la existencia de ninguna nación orgullosa de sí, y menos de la nuestra por tanto.

Clase Descendente: no con enojo sino con cierta compasión este cronista anota que los miembros de la CD ingresan la mitad o menos de los emolumentos que el decoro prescribe; la mala fortuna suele acompañarlos con persistencia demasiada, hasta el punto de que no escasos miembros de la dicha clase suelen carecer de automóvil, y en ocasiones inclusive afirman no anhelar propiedad tan preciada. Jefatura les anima, mediante bandos, anuncios e incentivos, a que se sobrepongan y ejerzan los fueros de su orgullo para ascender hasta los beneficios de la Clase Admirablemente Laboriosa, o al menos para que no se consientan descenso más irreparable.

Clase Irreparablemente Descendida: no muy nutrida en número, creemos —tampoco en proteínas—, esta clase social, objetivamente prescindible, es sin embargo objetivamente persistente. Se hace necesario un esfuerzo aproximadamente hercúleo para sentir hacia sus miembros una cierta piedad, aunque tampoco resulta inapropiado sentir, ante el lamentable espectáculo que ofrecen, un ligero asco e indudable reconvención: reconvención, porque sus vestimentas y los excesos de su mansedumbre son ofensivos en el seno de una comunidad orgullosa; asco, porque, mediante su prevención a los desodorantes, concluyen mereciendo que se les considere nauseabundos. Su humildad no es una conquista del carácter sino tan sólo el disfraz de su cobardía, y sus ingresos son inestables e irrisorios. Infectan las periferias de la Ciudad y de la Nación toda con su manía de vestir indecentemente y de temer con naturalidad, a manera de súbditos de la Alta Edad Media, pues que son andrajosos y bajan la vista incluso si no son golpeados y ni siquiera amenazados. No es desde luego de esta clase social de la que nuestra comunidad puede vanagloriarse, aunque es lícito concederle que al menos de una utilidad no carece: sirve de ejemplo de cómo no es digno vivir, ya que es la dignidad uno de los imperativos de nuestra conducta; esto es: los miembros —no sabemos si abundantes o escasos, pues que hasta el censo los desdeña— de la Clase Irreparablemente Descendida, con sus zurcidos que afean la compostura y su analfabetismo que ofende a la Ilustración y al Progreso, son individuos irrecomendables que eligieron ofuscados la derrota y la infelicidad en el seno de un pueblo feliz y victorioso. Por lo demás, están a un paso de pertenecer a la:

Clase Vergonzante o Digna de Persecución (CVoDP). ¿qué decir destos vagos y maleantes, zingaros a menudo, lúmpenes con frecuencia, en ocasiones pedigüños de los trabajos más dignos de desprecio, hipócritas hasta el extremo de disfrazarse de men-